

* **Imágenes del Mes de Septiembre** *



* **Psicóstasis y Psicopompos** *



Introducción

En la **Edad Media** la vida estaba continuamente enfrentada a la muerte. Con una esperanza media de vida muy baja, de treinta a treinta y cinco años, con numerosas epidemias, guerras y hambrunas se desarrollaba una obsesión, un temor por la muerte, que era sobre todo un temor al juicio y a la condenación eterna. A todos los moribundos les consumía la conciencia este interrogante.

Por eso, antes de que el creyente medieval entrara en la **Iglesia**, encontraba lo más terrible que su imaginación podía concebir: el fin del mundo y el **Juicio Final**, que se convierte en el tema principal de la escultura románica en las portadas de las iglesias.

*“Al hombre de la **Edad Media** no le queda otro remedio que aceptar la muerte como acompañante, tímida y palpitantemente, pero sabiendo que ella, la omnipresente, forma parte de la vida terrenal... Se vive desde la muerte.” Otto Borst*

Psicóstasis: Arcángel San Miguel

San Miguel, que fue el primer arcángel que contó con festividad propia hasta el siglo IX, en el que ya surgieron fiestas en honor de **san Gabriel** y de **san Rafael**, es el que aparece ya desde los primeros tiempos del cristianismo como el encargado de realizar el *pesaje de las almas*. El juicio consiste en un pesaje, en algo “matemático”, es un *juicio al modo de los egipcios* (forma que entró en el cristianismo por medio de los **coptos**), es decir, cada alma es “pesada” en la balanza del arcángel. Este tema del *pesaje de las almas* es de gran antigüedad en la historia de la humanidad. Ya se cita en el **Libro de los Muertos** (1560-1070 a. de C.) como el **Juicio de Osiris**. El dios **Anubis** verificaba el pesaje y para salvarse el corazón del difunto debía ser más *ligero* que la pluma de **Maât**.



Libro de los **Muertos**, **Psicóstasis**



El pesaje de las almas
Catedral de Saint-Lazare. Portada principal, tímpano



Puerta del Juicio
Catedral de Amiens

Una referencia al *pesaje de las almas* aparece en la Leyenda del Emperador de Alemania, Enrique II (973-1024), sucesor de Otón III. A su muerte, el arcángel San Miguel y el demonio disputan por el alma del Emperador. Cuando San Lorenzo, vestido con manto sacerdotal, coloca en el platillo un gran cáliz de oro como señal de las buenas obras de Enrique, la balanza se inclina profundamente a su favor.

Naturalmente este tema tan candente en la Edad Media también fue utilizado en la pintura. Las dos imágenes que ahora contemplamos forman parte del Frontal de los Arcángeles, obra estilísticamente próxima al gótico, del siglo XIII, realizada con gran delicadeza y con elaborados grafismos. Se trata de una pintura al temple sobre tabla con relieves de estuco con corladura. Es una obra tardía y de procedencia incierta, que presenta cierta influencia del neobizantinismo. Posiblemente no sea un frontal, sino uno de los laterales de un altar. Se la ha datado entre 1220 y 1250.

Esta obra se halla dividida en cuatro escenas, de las que aquí vemos dos:

- *La inferior derecha*: el arcángel Miguel pesa las acciones de un alma, *psicóstasis*, en presencia del demonio, que intenta decantar la balanza.
- *La superior derecha*: los arcángeles Rafael y Gabriel, los *psicopompos*, llevan al cielo el alma de un difunto, ya “pesado” previamente y hallado digno; se trata, por tanto, en este caso, de un juicio individual. No hay ninguna señal que permita pensar que es “un caso particular” del Juicio Universal.

Referencias bíblicas veterotestamentarias

- Job 31,6: “Que Dios me pese en una *balanza* justa y reconozca mi integridad.”
- Dn 5,27: “Has sido pesado en la *balanza* y hallado falto de peso.”
- Ez 36,26: “Os arrancaré el *corazón de piedra* y os daré un corazón de carne.”

Dos “fórmulas” de obtener el veredicto

Pesadez = Salvación

No siempre se siguió el modelo egipcio de “*ligereza = salvación*”, como, por ejemplo, en la imagen que ahora contemplamos, en la que el demonio pretende falsear el pesaje haciendo fuerza en el platillo de la izquierda, de modo que el de la *derecha* suba y así el alma se condene, es decir, las buenas obras tienen un gran peso específico aquí.



Ligereza = Salvación

Esta “fórmula” podemos contemplarla en El Juicio Final de Rogier van der Weyden. En el platillo de la *izquierda* se halla el condenado, cuyos pecados tienen un peso tan manifiesto, que casi no dejan que el platillo despegue del suelo. En el platillo de la *derecha* está el salvado, cuya ligereza se hace evidente por la altura a que se eleva el platillo; de alguna manera sus buenas acciones le acercan al Pantócrator.

Hay que considerar que en cualquiera de los dos casos, en la iconografía del Juicio Final tiene una enorme importancia la *lateralidad*. Los elegidos *siempre* están a la *derecha* con poco o mucho peso.



El Juicio Misericordioso



Observemos que hay un *corazón* en ambas imágenes. El Juez Eterno, que juzga sobre la *misericordia*, sería absurdo que fuera *in-misericorde*. “Donde se da la miseria aparece la misericordia de Dios”, (San Agustín)

- En la primera imagen, de forma muy expresiva, San Miguel le señala al demonio con el dedo índice de la *mano derecha*, de una longitud excesiva a fin de llamar la atención del espectador, el *corazón* que se halla en el centro del fiel de la balanza.
- En la segunda imagen, en la parte *lateral izquierda*, debajo del platillo donde se halla el condenado, la capa sacerdotal de San Miguel cae formando un *corazón* en el suelo, cosa que no sucede en el lado derecho. Junto a él una mujer pide clemencia. La imagen parece expresar que aún es tiempo de misericordia y de perdón.

Psicóstasis de un amanuense



Juicio-Pesaje de la vida del amanuense Schwicher, hacia 1160-1165

“Oh, cuán difícil es la escritura: enturbia la vista, tortura los riñones e inflige un suplicio a todos los miembros. Tres son los dedos que escriben, pero es todo el cuerpo el que sufre...”

Estos lamentos de un amanuense figuran en un diccionario visigodo del siglo VIII e ilustran muy bien las penurias de su oficio. Sólo podían trabajar con luz diurna y en los luminosos meses del verano pasaban más de doce horas al día encorvados y concentrados en copiar escrupulosa y bellamente textos espirituales de todo tipo. Casi todos estos trabajos se realizaban en los cenobios porque *“un monasterio sin libros es como una ciudad sin recursos”*.

Los amanuenses sufrían todas estas penalidades y no eran remunerados por su labor hasta el Juicio. En la imagen, que pertenece a la portada de un manuscrito con los veinte libros de las Etimologías de San Isidoro de Sevilla (hacia 1160–1165, actualmente en la Biblioteca Nacional de Baviera en Munich), aparece el amanuense en el momento de su muerte. Jesucristo, sentado junto a él con un libro en las manos, está juzgando su vida. Un ángel, seguramente San Miguel, sostiene una balanza; en el platillo de la *derecha* un ángel deposita un códice que parece de bastante peso. Entonces el demonio tiene que huir y el alma del amanuense, en forma de niño, es acogida por un ángel que la lleva al cielo. El códice son las buenas obras del difunto, por eso se colocan en el platillo de la *derecha*, con lo que se quiere expresar que no sólo la redacción de un texto sino también la copia de un escrito valioso se consideraba una acción con la que ganarse el cielo.

Los psicopompos y la “elevatio animae”



“Si no cambiáis y os hacéis como *niños*
no entraréis en el Reino de los Cielos”

Mt 18,3

Los arcángeles *psicopompos*, Rafael y Gabriel, realizan la “*elevatio animae*” del salvado, al que conducen ante Dios en un lienzo, sin tocarle, siguiendo un rito bizantino, heredado de los persas, según el cual no se podía tocar en absoluto lo que se iba a ofrecer al emperador. Es un signo de enorme respeto a Dios.

El alma del difunto se expresa iconográficamente con la figura de un *niño*, siguiendo el texto neotestamentario arriba citado.



Esta imagen, que corresponde al frontispicio de la tumba de la Reina Leonor, esposa de Alfonso VIII, el de las Navas, en el Monasterio de Las Huelgas de Burgos presenta la misma iconografía que la anterior; los *psicopompos* realizan la “*elevatio animae*” en un lienzo. Lo curioso, en este caso, es que la Reina, con aspecto infantil, aparece vestida y coronada, subrayando así su carácter regio.

www.vacarparacon-siderar.es